



Columna



*Cristian Rodríguez Salas*  
Director Instituto de Políticas Públicas UCN

## Transformar riquezas en bienestar sostenible

La Región se encuentra en un momento crucial de su historia. Los ingresos extraordinarios provenientes de la minería, específicamente del litio y el cobre, representan una oportunidad única para transformar la calidad de vida de sus habitantes. Se estima que la región recibirá alrededor de US\$ 80 millones anuales por ingresos del litio y US\$ 13 millones adicionales del fondo para el desarrollo y la productividad, sumando un promedio de más de US\$ 90 millones anuales.

Sin embargo, junto con esta enorme posibilidad, la región enfrenta importantes desafíos sobre cómo y dónde invertir estos recursos. La primera cuestión a resolver es la actualización de la planificación regional. No es un secreto que la infraestructura urbana necesita una renovación urgente. La región presenta un notable déficit de áreas verdes, y las ciudades requieren plazas y parques que fomenten la recreación y mejoren la calidad de vida. Además, el déficit crítico de vivienda no hace sino aumentar los campamentos. La educación de calidad y el acceso a una salud son también prioridades, con la necesidad de más especialistas y mejores instalaciones. A esto se suma la grave inseguridad que afecta a la región y que demanda soluciones inmediatas y efectivas.

El segundo desafío, y quizás el más complejo, es superar el déficit de iniciativas de inversión en bienes públicos. Du-

rante la última década, la región ha arrastrado dificultades para generar proyectos de inversión debido a la falta de capacidades en recursos humanos y a la ausencia de una iniciativa innovadora que aborde estos problemas. Ante la disponibilidad de recursos, pero con un déficit en iniciativas, el futuro de Antofagasta se bifurca en dos posibles escenarios.

El escenario optimista es que se desarrolle una planificación y gestión pública innovadora que logre articular una cartera exitosa de inversiones para los próximos años. Esta cartera debe estar dirigida a utilizar los nuevos ingresos de manera eficiente, respondiendo a las aspiraciones de la ciudadanía y asegurando que cada peso invertido tenga un impacto positivo y duradero.

Sin embargo, existe el riesgo de que esta oportunidad se pierda si no se desarrollan las capacidades necesarias. Si los recursos se utilizan en iniciativas reactivas y de corto plazo, sin una planificación estratégica.

La Región de Antofagasta está ante una bonanza de recursos extraordinarios que podría mover las agujas del reloj del bienestar de sus habitantes. Esta ventaja es única e irrepetible, y depende de la capacidad de la gestión de los territorios para implementarla. Ya no habrá a quien culpar ni al centralismo ni a las mineras si no se logra aprovechar.